

Editorial

Comunicar...sin palabras El lenguaje no-verbal

El lenguaje: un don precioso

Los papás añoran el día en que sus hijos empiezan a pronunciar las primeras palabras: “mamá” y “papá”: el lenguaje, pues, es una de las facultades más hermosas e importantes del ser humano. Nos permite una comunicación fluida, aprender muchas cosas, relacionarnos con el mundo, dar nuestro aporte a la construcción de la sociedad y la cultura. Los estudios antropológicos y filosóficos evidencian cómo el desarrollo del lenguaje sea uno de los elementos fundamentales del proceso evolutivo y permita –como afirman algunos de ellos-, la formación conformación de la cultura, “un mundo de papel”, porque la escritura (en sus diferentes formas: cartas, documentos, libros, e-mail, Internet) es la directa consecuencia de la habilidad humana de dialogar, es decir, de transmitir mensajes a través del lenguaje.

Comunicamos también sin palabras

En este número de la Revista queremos detenernos sobre otro aspecto de la comunicación y el lenguaje: el aspecto no-verbal.

La psicología nos enseña que de hecho, una gran parte de nuestras comunicaciones tienen lugar a través de esta forma y también el lenguaje formal siempre tiene un componente no-verbal.

La experiencia diaria está por demostrarnos la importancia de lo no-verbal.

Los primeros meses de nuestra vida los trascurrimos usando sólo formas de comunicación no verbal: el llanto y la sonrisa, los ruidos para llamar la atención, la mirada que expresa calma y satisfacción o miedo y preocupación...

También muchos mensajes que no podemos “decir con palabras, encuentran su forma expresiva con miradas, gestos, posturas, mímica del rostro, movimientos. No le podemos decir a una persona que no tenemos tiempo y que tenemos algo importante que hacer, pero nuestros comportamientos logran comunicar lo que nos está preocupando o molestando.

La expresión de los sentimientos

En el sector de la comunicación de los sentimientos es particularmente importante el lenguaje no-verbal: logramos expresar amor y enamoramiento (con gestos, miradas, besos y abrazos), hostilidad y agresividad (tono de voz, expresión de la cara, tensión muscular, gestos amenazadores), miedo y angustia (temblor del cuerpo, aire triste, postura retraída, etc.), alegría, incomodidad, tristeza (quizá sólo estando callados), solidaridad y cercanía, optimismo, vergüenza, etc.

...entre paciente y médico

En el mundo de la salud el lenguaje no-verbal adquiere una importancia capital. Los enfermos expresan su dolor y su preocupación; sus miradas hacia los profesionistas de la salud manifiestan al mismo tiempo confianza y preocupación; su sufrimiento lo expresan con muecas; su cansancio con la mirada y suspiros; su esperanza con movimientos rápidos

de los ojos. También los profesionistas usan este lenguaje: un tono de voz serio que denota preocupación; silencios que quieren ocultar algo amenazante; sonrisas cuando las terapias marchan bien; palmaditas en el hombro para infundir esperanza y cercanía. Los ejemplos podrían multiplicarse.

Una mirada y un toque sanadores

La contemplación de Jesús nos revela cómo su mirada –llena de compasión y ternura y, al mismo tiempo, penetrante-, sacaba a luz los recursos dormidos de las personas, inyectaba confianza y ganas de luchar, suscitaba cuestionamientos. Su toque era como bálsamo sobre las heridas físicas y psicológicas de la vida. Mirada y gestos que daban dignidad, que sanaban, que humanizaban...

Tal vez también nosotros podamos imitarlo y transformar nuestra violencia y egoísmo en solidaridad y fraternidad.

El lenguaje: un don precioso

Los papás añoran el día en que sus hijos empiezan a pronunciar las primeras palabras: “mamá” y “papá”: el lenguaje, pues, es una de las facultades más hermosas e importantes del ser humano. Nos permite una comunicación fluida, aprender muchas cosas, relacionarnos con el mundo, dar nuestro aporte a la construcción de la sociedad y la cultura. Los estudios antropológicos y filosóficos evidencian cómo el desarrollo del lenguaje sea uno de los elementos fundamentales del proceso evolutivo y permita –como afirman algunos de ellos-, la conformación de la cultura, “un mundo de papel”, porque la escritura (en sus diferentes formas: cartas, documentos, libros, e-mail, Internet), es la directa consecuencia de la habilidad humana de dialogar, es decir, de transmitir mensajes a través del lenguaje.

Comunicamos también sin palabras

En este número de la Revista queremos detenernos sobre otro aspecto de la comunicación y el lenguaje: el aspecto no-verbal.

La psicología nos enseña que de hecho, una gran parte de nuestras comunicaciones tienen lugar a través de esta forma y también el lenguaje formal siempre tiene un componente no-verbal.

La experiencia diaria está por demostrarnos la importancia de lo no-verbal.

Los primeros meses de nuestra vida los trascurrimos usando sólo formas de comunicación no verbal: el llanto y la sonrisa, los ruidos para llamar la atención, la mirada que expresa calma y satisfacción o miedo y preocupación...

También muchos mensajes que no podemos “decir con palabras, encuentran su forma expresiva con miradas, gestos, posturas, mímica del rostro, movimientos. No le podemos decir a una persona que no tenemos tiempo y que tenemos algo importante que hacer, pero nuestros comportamientos logran comunicar lo que nos está preocupando o molestando.

La expresión de los sentimientos

En el sector de la comunicación de los sentimientos es particularmente importante el lenguaje no-verbal: logramos expresar amor y enamoramiento (con gestos, miradas, besos y

abrazos), hostilidad y agresividad (tono de voz, expresión de la cara, tensión muscular, gestos amenazadores), miedo y angustia (temblor del cuerpo, aire triste, postura retraída, etc.), alegría, incomodidad, tristeza (quizá sólo estando callados), solidaridad y cercanía, optimismo, vergüenza, etc.

...Entre paciente y médico

En el mundo de la salud, el lenguaje no-verbal adquiere una importancia capital. Los enfermos expresan su dolor y su preocupación; sus miradas hacia los profesionistas de la salud manifiestan al mismo tiempo confianza y preocupación; su sufrimiento lo expresan con muecas; su cansancio con la mirada y suspiros; su esperanza con movimientos rápidos de los ojos. También los profesionistas usan este lenguaje: un tono de voz serio que denota preocupación; silencios que quieren ocultar algo amenazante; sonrisas cuando las terapias marchan bien; palmaditas en el hombro para infundir esperanza y cercanía. Los ejemplos podrían multiplicarse.

Una mirada y un toque sanadores

La contemplación de Jesús nos revela como su mirada –llena de compasión y ternura y, al mismo tiempo, penetrante-, sacaba a luz los recursos dormidos de las personas, inyectaba confianza y ganas de luchar, suscitaba cuestionamientos. Su toque era como bálsamo sobre las heridas físicas y psicológicas de la vida. Mirada y gestos que daban dignidad, que sanaban, que humanizaban...

Tal vez también nosotros podamos imitarlo y transformar nuestra violencia y egoísmo en solidaridad y fraternidad.